



El Aojamiento



El **Aojamiento, Fascinación o Mal de ojo** es una antigua creencia popular, por la cual una persona podía producir enfermedades o desgracias en otra con su sola mirada. Las civilizaciones de la Antigüedad ya imaginaron medidas para librarse del mal de ojo, bien a través de la utilización de objetos, o por medio de la realización de gestos que obligaran a desviar las miradas fascinadoras. Autores de la antigua Roma como Horacio, Plutarco o Plinio ya hablan del aojamiento y sus remedios.

Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana* 1611, el primer diccionario de la lengua castellana, definía Aojar como dañar con mal ojo.

Enrique de Villena en el siglo XV, escribió el *Libro del Aojamiento o Fascinología*, donde afirmaba del Aojamiento o Facinación: "Desto mueren asaz personas y otros adolescen de manera que non saben

de que les viene, y non les prestan las comunes medicinas sinon aquellas que para esto son especiales y propias, y cuidan muchos que las palabras dañan en esto más que el catar, porque ven que si alguno mira a otro que le bien parezca e lo alaba de feroso ó donoso, luego parece daño en el de ojo, si quier de facinación."

Enrique de Villena describía así los signos y síntomas que presentaba una persona aojada "se conoce calitativamente así en la catadura del enfermo que la tiene turbada y ama tener los ojos bajos y estar echado y non sentado se fuerza, y estar pensóse, y sospirar de vagar, y tenor cuidado sin saber de qué, y sentir quejo en el corazón, y escurecimiento, y dolerse en el cuerpo como en non querer comer, ni tener señales de especial acostumbrada dolencia, ni saber causa nombrada, prestarle poco las comunes melecinas. E aun fállanle á las veces frio y súbito se muda en calor y alterándose por veces trocadas y sudores que le vienen non razonables y luego lo dejan, y aprieta las manos y absconde los pulgares, y bosteza a menudo y tiene el oír más agudo que de antes y estriñese de vientre; y tales accidentes muestran daño de ojo haber esto causado."

Los niños hermosos eran los principales destinatarios de estas miradas. Covarrubias decía " Los niños corren más peligro por ser tiernecitos y tener la sangre tan delgada."

Las madres protectoras eran las más predisuestas a atribuir al mal de ojo cualquier cambio en la salud de sus hijos. Esta superstición no ha llegado a desaparecer totalmente, a pesar de los avances culturales y de las ciencias médicas. ¡Cuántos lazos rojos seguimos viendo hoy día en los carritos o en la ropa de los bebés! ¿Cómo han podido mantenerse durante tan largo tiempo?

No es de extrañar este miedo a que los niños enfermaran. En Terque, en el período de 1880-1889, murieron 220 niños menores de 5 años, es decir, el 52,8% de los fallecidos. El periodo más crítico era el primer año de vida y sobre todo, el primer mes. Estas altas cifras de mortalidad infantil son similares a las del resto de España. Al buscar las causas de esta triste situación, tenemos que recurrir a lo que se ha llamado el *síndrome de atraso*, es decir, un conjunto de riesgos que rodeaban la vida del niño: la miseria en la que vivían amplias capas de la población, las malas condiciones higiénicas, la ignorancia, la malnutrición y las enfermedades.

Covarrubias afirmaba que "Cuestión es entre los físicos si hay mal de ojo, pero comúnmente está recibido haber personas que hacen mal con solo poner los ojos en otra. Especialmente si es con ira o con envidia."

La ignorancia sobre muchas enfermedades infantiles, hacía que se etiquetara como mal de ojo, un amplio conjunto de dolencias o enfermedades. El médico Suarez de Ribera escribía en 1721, "el vulgo atribuye las dolencias infantiles a cuatro entidades morbosas, resfriado, lombrices, ahito -empacho- y mal de ojo." Clasificación que por sí sola da a entender cómo se incluían en la última todas las enfermedades internas.

Estos espíritus alterados podían transmitirse por el aire hasta los ojos del niño. Exponía el caso de *“una mujer que hallándose con la menstruación fascinaba a todos los niños que se ponían delante de su vista, causándoles fiebre y congojas como si los hubiese envenenado.”*

También atribuía el mal de ojo, a los maleficios de una hechicera o la influencia del demonio. En cuanto a sus síntomas señalaba la debilidad, el enflaquecimiento general, el pulso débil, inquietud, insomnio, color térreo, inapetencia o vómitos...

En 1839, el Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia, dedicaba un artículo a este mal *“Una de las preocupaciones que tenían nuestros abuelos era el de creer que con mucha frecuencia padecían los niños una enfermedad producida por miradas fascinadoras, el Mal de ojo... y no solamente el vulgo sino también los médicos... convenían en reconocer esta dolencia y la asignaban síntomas particulares con su terapéutica apropiada.”* En este artículo, abierto a los nuevos tiempos de la medicina, se afirmaba, que si bien las sensaciones, las impresiones podían producir trastornos repentinos, no justificaban enfermedades como las atribuidas a la fascinación del mal de ojo.

Carmen Salas, de Rioja, recuerda como su padre decía que había visto situaciones que le hacían creer en el mal de ojo a personas y animales, y también en las personas que eran capaces de curarlo. *“Mi padre contaba con mucho respeto y en voz baja, como un día llevando su madre en brazos a su hermano pequeño que era muy rubio y hermoso, una vecina al cruzarse lo piropeó. Al poco rato del encuentro el niño empezó a vomitar y a ponerse malísimo, estaba como muerto. Lo llevaron al médico e hicieron todo lo que éste les mandó, pero el niño no mejoraba. Una vecina le dijo que seguro que le habían echado mal de ojo, y que en Pechina había una mujer que lo quitaba. Allí que lo llevaron, la mujer le hizo al niño sus rezos y rituales y al terminar volvieron a casa, al llegar el niño abrió los ojos y sonrió. Allí se había quedado el mal de ojo.”*

El maestro Manuel Fenoy Cortés, escribía en 1951, su experiencia en la cortijada de La Matanza (Níjar, Almería) *“La superstición más arraigada es la del mal ojo, y ello atemoriza a esta gente. Atribuyen a algunas personas, y entre ellas a las de mirada estrábica (¿horror eugenésico inconsciente por el defecto?) el poder de causar el mal que desean a la persona que están mirando.”*

Se rehuía de personas que tenían algún problema en la vista o alguna deformidad, y también de personas forasteras que pudieran traer alguna mala intención.

El mal de ojo podía ser voluntario o involuntario, hecho sin querer. Covarrubias decía *“ hoy día se sospecha que en España hay en algunos lugares linajes de gentes que están infamados de hacer mal poniendo los ojos en alguna cosa y alabándola.”*

Carmen Salas, Rioja *“ En mi pueblo en los años de mi infancia, mucha gente creía en el mal de ojo. ¡Pobre del que le colgaban el sambenito de que hacía mal de ojo. Pues si llevaban un niño o un hermoso animal al pasar por su lado evitaban pararse o hablar con él y menos que les mirara. Era como un apestado. Curiosamente se les atribuía más a las mujeres la fama de echarlo.”*

“Mi padre contaba que había gente que sabía que tenía la capacidad de hacer mal de ojo, pero que ellos no querían hacerlo, por lo que evitaban mirar o piropear ni a niños ni animales ni a plantas, y cuando se encontraban en alguna situación miraban al suelo para no dañarlos. Contaba dos historias que así lo confirmaban según él. Una, la historia de una mujer que un día estaba lavando la ropa en la fuente, llegó un agricultor con una yunta de vacas -que venían de labrar- a darles de beber. Mientras éstas lo hacían la mujer apartó la vista de ellas y miró la piedra sobre la que lavaba. La piedra se partió. Dicen

que fue por no hacerle daño a los animales. La otra, era la historia de una mujer que sentada en la puerta de su casa se encontró con otra que traía un bebé, se saludaron brevemente, junto a ella tenía una hermosa maceta de clavellina y al poco rato de marcharse las clavellinas se doblaron y marchitaron. Decían que por no hacerle daño al niño se lo hizo a la planta.”

No solo podía afectar a los niños sino también a los adultos, animales o plantas. En 1805, en el viaje del botánico valenciano Simón de Rojas desde Carboneras a Garrucha, ve como un burro llevaba un cuerno de ciervo atado al cuello para librarlo del mal de ojo.

“Es vergonzoso el uso de un cuernecito que lleva todo caballo de mérito en algunas provincias, como una famosa reliquia contra el mal de ojo y otras sandeces de esta especie...” Diario Balear. 1819



Remedios profilácticos

Entre los remedios cabe distinguir aquellos profilácticos destinados a evitarlo y los curativos que tratarían de eliminarlo.

En cuanto a los profilácticos, ya encontramos en la Antigua Roma mosaicos en el suelo de las casas con motivos decorativos apotropáicos, cuya función era ahuyentar los malos espíritus y el mal de ojo. Entre los más frecuentes estaba la representación de un ojo atravesado por una jabalina. En la imagen, un relieve en Leptis Magna en Libia. Entre ellos, también fue generalizado el uso de amuletos fállicos colgados en el cuello.

Los medios para alejar el mal de ojo se basaban en la idea de obligar a desviar la mirada del que podía causarlo. Fue muy generalizado el uso de una gran variedad de *Amuletos, Escapularios y Dijes* que se le colocaban especialmente a los niños, prendidos en la ropa o en su cuello, cintura u hombros.

El diccionario de Autoridades de 1732 define Dije como los *“Evangelios, relicarios, chupadores, campanillas y otras bruxerías pequeñas de cristal, plata y oro que ponen a los niños, en la garganta, hombros u otras partes, para preservarlos de algún mal, divertirlos u adornarlos.”* Villena habla de los remedios preventivos, enumerando el autor varias prácticas de los árabes, persas y judíos, *“poner al seudo enfermo manezuelas, sartas de conchas, pedazos de espejo, libros pequeños, dineros agujereados, avellanas llenas de azogue, dar ciertos saltos...”*

Covarrubias en su diccionario enumera un sinnúmero de remedios *“ Por este miedo les ponen amuletos o defensivos y algunos dijes, ora sea creyendo tienen alguna virtud para evitar este daño, ora para divertir al que mira, porque no clave los ojos de hito en hito al que mira. Ordinariamente les ponen mano de tasugo, ramillos de coral, cuentas de ámbar, piezas de cristal y azabache, castaña marina, nuez de plata con azogue, raíz de peonía y otras cosas. ”*



“La higa de azabache retira algo a la superstición de los gentiles, a la cual llamaban fascinium... Hoy día se usa dar una higa a la persona que está alabando o parece por extremo bien. Los antiguos la daban a la persona de la cual temían ser aojados...” “ Colgar a los niños del hombro una higa de azabache es muy antiguo, y comúnmente se ignora su principio. Pudo tener su origen de la misma materia, porque el succino o ámbar, y el azabache escriben tener la propiedad contra el ojo” aunque termina afirmando “Todo esto es superstición y burla, y solo se ha traído para curiosidad y no para que se le de crédito.. yo me remito a la escuela de los médicos y no a la común opinión del vulgo.”

Otras piezas que protegían a los niños eran los conocidos *Evangelios* y *la Regla de San Benito*. Los Evangelios estaban representados por un pequeñito librito que contenía frases cortas del Evangelio de San Juan, se introducían en una bolsita y se sujetaba de la camiseta del niño. No faltaban en los niños hasta su bautizo. Estaban hechos en las propias casas o en los conventos de monjas, y servían de escudo contra los males. “Aquella regla de San Benito que cuelgan algunas madres del hombro de sus niños para que ni les hagan mal de ojo ni se los chupen las brujas...” Defensa Cristiana Católica de la Constitución... 1820

Otro remedio preventivo era el gesto profiláctico de desprecio de la Higa. En 1842, el *Semanario Pintoresco Español*, afirmaba “Hoy conservan los andaluces granadinos, y los gitanos de toda España... hacer una higa para impedir un maleficio o mal de ojo.” La higa es un gesto obsceno consistente en cerrar la mano derecha colocando el pulgar entre los dedos índice y medio y extenderla hacia la persona que era una amenaza, este gesto simulaba la unión de los genitales de ambos sexos, el cual se tenía portador de gran fuerza.

En Mojácar, se pintaba en las fachadas de algunas casas con almágre el símbolo del *Indalo*, que protegía a los moradores de todo mal incluido el mal de ojo.

Remedios curativos

Manuel Fenoy, apuntaba algunos “ Este mal no tiene más remedio que el de Dios o el de una persona que tenga gracia. Los quintos hijos varones de una familia, llamados por antonomasia “quintos”, son los indicados. Estos tienen “gracia”, y aun sin desearlo curan el mal de ojo con solo tocar a la persona o animal que lo padezca. Otros individuos con gracia son los que tuvieron la triste, y al mismo tiempo, feliz ocurrencia de llorar en el vientre materno. Estos también curan cualquier dolor. Están especializados en dolores y mal de ojo.

La terapéutica de estos agraciados es sencillísima, aunque no muy higiénica: un dolor o un mal de ojo se curan inmediatamente aplicando el faldón de la camisa del “doctor” a la parte enferma, y luego se quema el trocito del antedicho faldón que dicho sea de paso no suele estar limpio.

Un alumno mío, llorón uterino, aplica los pies sobre la dolorida anatomía del enfermo, y aunque tampoco los tiene precisamente esterilizados, “el mal se corta de raíz” con esta simple imposición pedestre. Así ha hecho ya algunas curaciones. Pero cuando se le pregunta, un extraño pudor le impide hablar de ello. Únicamente me dijo que no podía explicar nada porque se le iba la gracia.”

También se han utilizado plantas como el torvisco. Francisco Torres en un estudio sobre nombres y usos de algunas plantas del Levante Andaluz decía “Esta planta tiene en nuestra región, y en otras zonas peninsulares un carácter mágico de especiales efectos beneficiosos. Tradicionalmente se ha utilizado para curar el mal de ojo de los niños, para ello una persona que tuviera gracia - que por nacimiento tuviera ciertas dotes para curar- debía poner al alba varias ramas de torvisco en los cruces de caminos.”

También Guichot y Sierra en “Supersticiones Andaluzas” contaban que “Para curar el mal de ojo en los niños, se reúne tal cantidad de torvisco, cuanto sea el peso de la criatura y se tira al tejado, cuando la planta se seque desaparece el mal.”

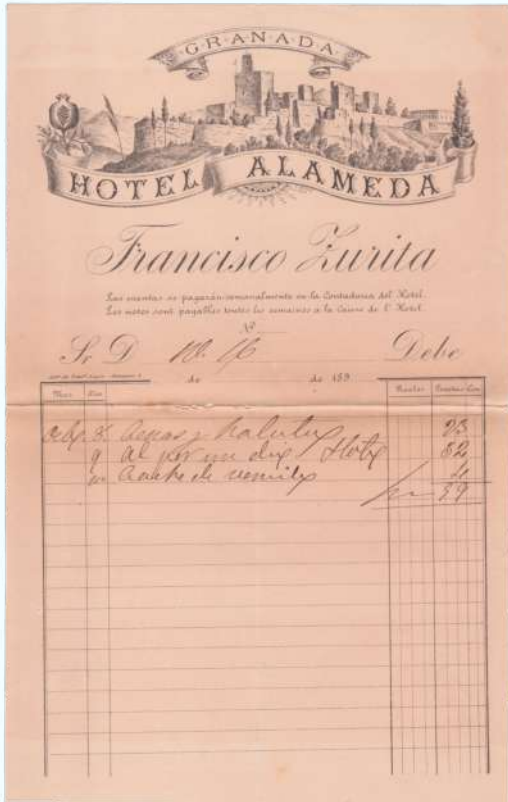
El médico Suarez de Ribera afirmaba en 1721, que cuando no fueran útiles los remedios se acudiera a la Iglesia.

La cura del mal de ojo está hoy en día en manos de curanderos, que realizan diferentes rituales o largos santiguados.



En las ilustraciones Evangelios de la colección de Luis Lara de Sevilla y fotografía procedente de Benahadux, con una anotación en su reverso destinada a alejar el mal de ojo

Un Viaje de Almería al Bañerío de Marmolejo. 1895



Gastos en el Viaje a Marmolejo

Septiembre 1895

Día 15. Coche a la estación de ferrocarril en Almería. 4 pesetas

2 billetes de 1º a Guadix. 21 pesetas

Toda la berlina en el coche correo a Granada. 36 pesetas

Propinas desde Guadix a Granada. 5,50 pesetas

Día 16. Un día de fonda Alameda en Granada. 16 pesetas

Día 17 Coche para la estación de ferrocarril en Granada. 2 pesetas

Equipaje y 2 billetes en 1º hasta Marmolejo. 84 pesetas

Propinas en el Hotel Alameda. 3 pesetas

Médico en Marmolejo. 8,50 pesetas

Día 18. Aguas en toda la temporada. 15 pesetas.

Día 28. Médico. 8,50 pesetas

Vaso y estuche para el agua. 2,50 pesetas

Otro vaso y estuche. 3 pesetas

Otro estuche. 1,50 pesetas

Jarritas de barro y demás juguetes. 3 pesetas.

3 pañuelos para tapetes de velador. 12 pesetas.

Octubre

Día 8. 22 días de pupilaje. 321 pesetas.

22 días de coche a la fuente por los dos. 52,50 pesetas

Coche de la estación a Marmolejo y viceversa. 7 pesetas

11 días de pupilaje. 121 pesetas

Coche a la fuente de los dos. 27,50 pesetas.

Coche a la estación. 6 pesetas

Propinas en Marmolejo. 5 pesetas

4 billetes en 1º de Marmolejo a Granada. 165,40 pesetas

Cena y habitación en Granada. 23 pesetas

Un día de Hotel Alameda. 32 pesetas

Coche desde la estación de ferrocarril. 4 pesetas

Propinas en el Hotel Alameda. 3 pesetas

Día 9 Coche y mozos desde el Hotel al coche. 6 pesetas.

Un telegrama a Guadix. 0,55 pesetas.

Una visita del médico. 3 pesetas.

Coche a la Alhambra. 5 pesetas.

Propina en la Alhambra. 1 peseta

Retrato del Príncipe de los Gitanos. 1 peseta.

Coche a la Cartuja. 2,10 pesetas

Fotografía de la Virgen de las Angustias. 1,50 pesetas.

Propina en la Cartuja. 1 peseta.

Día 10. 3 asientos Berlina y 1 interior a Guadix. 45,50 pesetas

Almuerzo en el Molinillo. 4,50 pesetas

Propinas al zagal y postillón 1 peseta.

Propinas al coche en Guadix. 2 pesetas.

Coche en 2º 4 billetes de Guadix a Almería. 42 pesetas

Coche estación ferrocarril a casa en Almería. 10 pesetas.

Suma 1044,05 pesetas

11 de Octubre 1895, llegada a Almería.



Querido hijo, 1937-1939

“Querido hijo me dices que no te mande las cajas de pinturas pues si te las mandare cuando vaya el camión a esa, pero estoy contigo muy disgustado pues cada día escribes peor y haces muchos vrrrones y parece que la mama esta enfadada con tigo y tiene razón, asies que aplícate y le haces caso a la mama y escribe mucho y asi es como aprenderás. Sin mas que decirte este tu papa que verte desea y no te olvida. Luis”

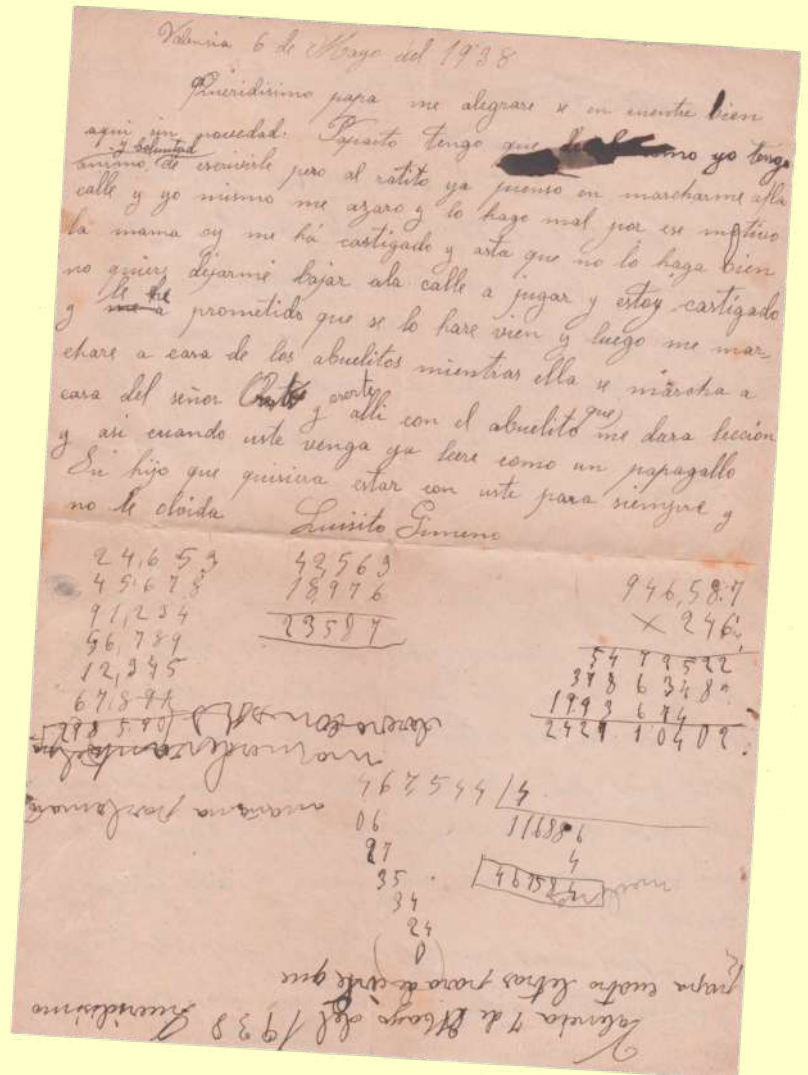
“Querido papa yo si le decía que no mandara las cajas de pintura hera por que si uste venia pronto traerlas uste pero haga lo que mejor le parezca pues cuando venga sin traer nada ya me alegrare mucho lo que es menester que este bien y que se termine la guerra esta tan cruel este su hijo que ya escribe mejor. Luis.”

“Querido hijo me alegrare te encuentres bien yo sin novedad. Luisito me dices que esta semana os an visitado cuatro veces pues yo ya lo se pero quiero que seas valiente y que tengas serenidad y cuando vuelvan no te azores y que creas a la mama y os vais al refugio o donde la mama te diga, ya me dice la mamá que eres muy valiente y asi me gusta a mi. Sin mas que decirte recuerdos a los abuelitos y este tu papa que no te olvida y darte muchos vesos desea. Luis “

“Querido hijo me alegrare te encuentres bien yo sin novedad. Hijo veo que ya vas escribiendo mejor y que no haces tantos vrrrones pues eso es lo que yo quiero, de lo que me dices que multiplicas me alegro mucho pues se aplicado y no le hagas hablar a la mama quien cuando ella te castiga será por alguna mala cosa que tu le hagas. Mira papa hira pronto a esa y quiero que te portes bien pues tengo muchas ganas de verte y de darte un abrazo fuerte y muchos vesos. Sin mas por hoy recuerdos a las abuelitas y a todos y este tu papa y que lo es. Luis

“Queridismo papa me alegrare se encuentre bien aquí sin novedad. Papaito tengo que decirle como yo tengo animo y voluntad de escribirle pero al ratito ya pienso en marcharme a la calle y yo mismo me azaro y lo hago mal por ese motivo la mama oy me ha castigado y asta que no lo haga bien no quiere dejarme bajar a la calle a jugar y estoy castigado y le he prometido que se lo hare bien y luego me marchare en casa de los abuelitos mientras ella se marcha a casa del señor ... y estare allí con el abuelito que me dara lección y asi cuando uste venga ya leere como un papagallo. Su hijo que quisiera estar con uste para siempre y no le olvida. Luisito.

“Querido hijo me alegraré que te encuentres bien yo sin novedad. Luisito hoy 13 recibo la tuya del 9 en la que veo te as hecho un labrador, pues como te decía hayer es una lastima el que no pueda ir para comerme esos ricos tomates que tu as cultivado en compañía del abuelito, y no poder comer una paella de esas que abuelito hace tan buenas, pues yo me conformo con todo si no



como paella lo que sea, lo que es menester es que pueda ir con permiso para poderte dar muchos vesos y estar con vosotros unos días, de lo que me dices que sales corriendo cuando el cartero llama quisiera verte, pues por lo que veo tienes mucha alegría cuando recibes noticias mias y asi que yo asi lo creo, no tienes mas que escribirme y yo te contesto inmediatamente de modo es que ya lo saves escriveme mucho y cuéntame muchas cosas y yo te escribiré también, y me mandas alguna cuentecita...

“Luisito me dices que estais engordando unos conejitos y unas gallinas para cuando yo vaya, pues yo me alegro mucho ya veo que os acordais mucho de mi pero yo también de vosotros.”

“Querido hijo solo te mando cuatro letras para decirte que tengo muchas ganas de verte y de darte muchos vesos, pues ahora ya estaras tranquilo que ya no vas al refugio porque esto ya a terminado, que ya era hora, tu no te puedes figurar las ganas que yo tenia, pues todo llega en este mundo y gracias a Dios ya a terminado, espero te portes bien con la mama y no la hagas hablar porque yo se que tu eres bueno.. Adios muchos vesos y abrazos de tu papa que lo es. Luis . Año de la Victoria.”

La ilustración es un borrador escrito por la madre para la carta del niño, también hay cuentas del niño y algunas frases escritas por él.



La imagen nos lleva a Almería a la tarde del 9 de Mayo de 1943. La ciudad, recibe al jefe del estado Francisco Franco en su primera visita. Forma parte de una gira por diferentes ciudades andaluzas. Para este acontecimiento excepcional, el régimen desplegó todos sus esfuerzos organizativos y propagandísticos, para convertir aquella tarde en un escenario de adhesión y entusiasmo por el nuevo régimen y la figura del Dictador.

Se levantaron varias tribunas de arquitectura efímera, la colocada en el entonces llamado Paseo del Generalísimo, desde la que Franco contempló un desfile. Otra tribuna, se levantó en el centro de la Puerta de Purchena, adornada con el escudo de la ciudad y desde donde el Alcalde y el Caudillo dirigieron sendos discursos y ésta tercera, que vemos en la fotografía, donde podemos apreciar a Da

Carmen Polo, esposa de Franco, -de vestido blanco en el centro- y a Mercedes Alonso delegada provincial de la Sección Femenina en Almería. Otra tribuna fue levantada en la barriada del Tagarete, para la entrega de las llaves de casas a familias humildes. Al pie de la tribuna, vemos jóvenes de la Sección Femenina ataviadas con trajes regionales, en otras imágenes de ese día, se ven algunas vestidas de Mojaqueras llevando cántaros sobre sus cabezas. La tarde incluyó un apretado programa de actos: Te Deum en la catedral, el citado desfile, entrega de casas, inauguración del grupo escolar Reyes Católicos en la barriada de Pescadores del Zapillo, visita a una exposición de pintura y escultura en la Escuela de Artes y Oficios y por último, una función lírica en el Teatro Cervantes. Las imágenes fueron realizadas por Fotos Domingo y publicadas en el Yugo.

Cementerio de Palabras

Mirar de hito en hito : Fijar la vista en un objeto sin distraerla a otra parte. *“El uno, fuera de sí sacude á su contrincante una furiosa bofetada. El otro se pone en pie, mira a aquel de hito en hito, y le pregunta con serena dignidad si esto ha sido en broma o de veras.”*. La Crónica Meridional. Almería 1874. **Postillón:** Mozo que iba a caballo delante de los que corrían la posta para guiarlos, o montado en una caballería de las delanteras del tiro de un carruaje, para dirigirlo. *Acudieron por fin sus dos compañeros de viaje; colocados los equipajes, enganchados los caballos, el postillón hizo crujir el látigo, el carruaje partió .”* La Crónica Meridional. Almería. 1881